

G-195-82



El Ebro

REVISTA MENSUAL
DE LA UNIÓN REGIONALISTA
ARAGONESA DE BARCELONA

==== SUMARIO ====

UMBRAL, *Redacción.*

CRONICA SOCIAL.

HACIA LA FUTURA ESPAÑA, *A. G. S.*

TRES CLASES DE ESPAÑOLES, *J. García Mercadal.*

POR ARAGÓN, *Hermenegildo Gorria.*

LA UNIÓN ARAGONESA, *M. Pallarés Gil.*

VILADRICH Y FRAGA, *J. Maurin.*

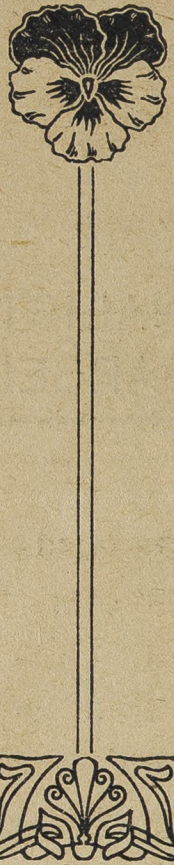

ARAGON RESURGE, *J. Mur Ainsa.*

LA SIERRA DE ALBARRACIN, *M. Mora.*

POR MI CUENTA Y RIESGO, *Almogávar GACETILLAS.*

Número = Programa

DICIEMBRE DE 1917



GAUDÓ

COMPR Y VENTA

— DE —

ANTIGÜEDADES

OBJETOS DE ARTE

CURIOSIDADES

PAJA, 29

BARCELONA



SASTRERÍA

— DE —

Matias Pallarés Gil

ELEGANCIA Y ECONOMÍA

CALLE DE S. ANTONIO, 26

esquina a la de la Cendra

BARCELONA



EL EBRO

REVISTA MENSUAL DE LA UNIÓN REGIONALISTA ARAGONESA DE BARCELONA

REDACCIÓN:
Plaza del Teatro, n.º 2, pral.

ANUNCIOS
Desde 5 pesetas por inserción y 1/4 de página
50 p. 100 de descuento á los Socios

SE REPARTE GRATIS
A LOS SOCIOS

UMBRAL

Salve, lector. La Unión Regionalista Aragonesa de Barcelona y su órgano en la prensa *El Ebro*, te saludan fraternalmente.

La Unión Regionalista Aragonesa de Barcelona ya sabes lo que es. Una agrupación de patriotas aragoneses residentes en Cataluña, que en estrecha relación y correspondencia con los miembros de la entidad del mismo nombre de Zaragoza tratan de desarraigar de su tierra el caciquismo, hacer resurgir el país y conseguir la autonomía y el reconocimiento de la personalidad de Aragón.

El Ebro, esta revista que tienes en tus manos, será el pregonero, el mensajero y el portavoz de esos patriotas. Llamamos á nuestro órgano *El Ebro*, porque este río es el padre de nuestra nacionalidad, y sus aguas fertilizan nuestra tierra y dan de comer y beber á medio Aragón. Ahora bien: Al Ebro material queremos que corresponda este otro río espiritual. Aquél sale de las entrañas de nuestra tierra; este otro sale de las profundidades de nuestra carne y de nuestro ser. El Ebro fluvial riega nuestros campos, y *El Ebro* periodístico viene á regar nuestras almas. Luego, el Ebro río es el lazo físico que nos une con Cataluña, y *El Ebro* periódico aspiramos á que sea el vínculo moral que una á Zaragoza con Barcelona.

La obra que nos proponemos realizar es árdua. Si las circunstancias no nos ayudaran, no nos fueran extremadamente favorables, quizá no nos atreveríamos á emprenderla. Pero el tiempo está con nosotros. La guerra lo está transformando todo, está desmoronando los edificios viejos, y ciego será el que no vea, tonto de capirote será

el que se figure que en adelante las cosas pueden continuar como hasta aquí. Así como en los días del diluvio universal el espíritu de Dios flotaba sobre las aguas, ahora también flota sobre las llamas y las ruinas de la actual conflagración. Y el espíritu de Dios es la vida, es el anhelo de renovación, es la inquietud interior y las ganas de mejora y de cambio que laten en todos los pechos.

Este anhelo y este fervor que se sienten en Rusia, en Portugal, en la Argentina, en todo el mundo europeo y americano, se sienten también en España, y principalmente en Cataluña, Vasconia, Galicia y Aragón. Explosiones y manifestaciones de ese deseo han sido las últimas huelgas, la constitución de las Juntas de Defensa, la Asamblea de parlamentarios, la solución dada á la reciente crisis, y lo es ahora la fundación de la U. R. A. de Zaragoza y Barcelona y la aparición de *El Ebro*.

Se aproximan grandes acontecimientos, tremendos cambios en la vida de los pueblos y en la estructura de las naciones, y nos estamos preparando para recibir al Mesías. Esta es toda la filosofía y toda la moral de nuestra actuación.

A todos los hombres de bien sin distinción de matices, á todos los aragoneses de buena voluntad, pedimos su concurso para la obra que pensamos llevar á cabo. A todos los que vengan á nuestro lado, les garantizamos el más absoluto respeto á sus creencias y convicciones. Entre nosotros no habrá blancos y negros, rojos y azules. No habrá más que aragoneses netos asociados y mancomunados para arrancar á su patria de la esclavitud. Todo lo demás entre nosotros será libre. Fuera de ese dogma fundamental, con el que todos los regionalistas aragoneses habremos de estar conformes, tenemos para todos y reclama-

mos para nosotros en el resto la más completa tolerancia.

Para quien no habrá cuartel, tolerancia ni perdón, será para los caciques y los oligarcas, y para los malos hijos, para los hijos bastardos de Aragón que los sirven. Contra esos viles nos parecerá lícito el uso de todas las armas, incluso las santas hoces que invocaba el inmortal Costa. Si nosotros fuéramos humoristas simbolizaríamos nuestra actitud con respecto á toda esa farándula, en un baturro hercúleo que enarbolaría una garrota y la estaría descargando sobre los sombreros vacíos de todos esos mandrines.

Y por hoy, lector, nos retiramos. Hemos dicho bastante.

LA REDACCIÓN.

De todo artículo firmado que se publique en «EL EBRO» responde su autor.

Toda la correspondencia a la Redacción: Plaza del Teatro, núm. 2, pral.

No se devuelven los originales ni se mantiene Correspondencia acerca de ellos.

CRÓNICA SOCIAL

El día 1.º de Diciembre de 1917 en la Plaza del Teatro, núm. 2, principal, reuniéronse los señores siguientes: don José Mur, D. Manuel Mora, D. Tomás Tussó, D. José Terraza, D. Matías Pallarés, D. Teodoro Barasona, don Isidro Comas, D. José Sesé, D. Víctor Gaudó y D. Genaro Dumas y acordaron por unanimidad constituirse en entidad aragonesa de carácter regionalista con el nombre de *Unión Regionalista Aragonesa de Barcelona*, similar a la de igual nombre, de Zaragoza. Fueron aprobados los Estatutos a presentar á la sanción de la autoridad competente y se acordó, además, editar una revista mensual denominada «EL EBRO».—Quedó por unanimidad designado el Directorio en la persona de los siete primeros señores anotados.

— En la sesión celebrada por el Directorio el día 6 de Diciembre nombrose una Comisión administrativa formada por los Sres. Barasona, Sesé y Gaudó.

— El día 11 de Diciembre se hizo pública por medio de la prensa local la constitución de la nueva entidad.

El día 12, asistió el Directorio en pleno, con varios señores adictos a nuestra entidad, a recibir á D. Andrés Giménez Soler, a su paso por Barcelona para posesionarse del Gobierno Civil de Gerona.—Bajo su presidencia celebróse sesión por el Directorio en el local social, tomándose importantes acuerdos relacionados con las orientaciones a seguir por la U. R. A. de Barcelona.

Las Bases fundamentales de esta son:

1.ª La U. R. A. de Barcelona es una entidad de carácter político-regional fundada para fomentar los intereses de Aragón principalmente en lo que tienda al logro del régimen Autonomo y municipalista definido por los prohombres del regionalismo aragonés.

2.ª La actuación de la U. R. A. de Barcelona, es totalmente autónoma, aunque se considera como correspondiente de la entidad hermana de Zaragoza.

3.ª La U. R. A. de Barcelona fomentará el desarrollo de todas las posibilidades aragonesas, tales como: industria, comercio, literatura, historia, arte, turismo, política hidráulica, ruralismo, etc.

4.ª Podrán sumarse á la U. R. A. de Barcelona, cuantos aragoneses y no aragoneses simpaticen con los fines que son su razón de ser.

Hacia la futura España

La crisis actual de la política española es una de las más graves porque ha pasado España desde 1812: todo está en ruina inminente: hombres, ideas, régimen y todos estos derrumbamientos han de detenerse cambiando la organización política: después de un siglo de constitucionalismo externo y de libertad nominal se ha presentado el problema práctico: manera de que esa libertad y esa constitución se cumplan, se observen y no se creen poderes oligárquicos que la hagan ilusoria: lo que se debate y se debatirá casi violentamente en las próximas Córtes no es [como más inmediato, si España debe ser neutral ó intervencionista, republicana ó monárquica, tradicional ó constitucional, clerical ó anticlerical y tantas otras cosas como hasta aquí han venido dividiendo á los ciudadanos, sino si España representada por cada uno de sus municipios y cada una de sus regiones ha de continuar sometida á un poder oligárquico ó han de ser libres para desarrollarse y vivir y progresar.

Problema tan grave no se había presentado en la historia de la España contemporánea y del

modo de resolverlo depende que seamos en adelante una nación de ciudadanos con libertad ó un pueblo sometido; si las organizaciones sociales y su más eterna representación, los Municipios, ha de ser libre para procurar por su riqueza y su cultura, sólo y hermanado con los que le están unidos por lazos territoriales ó históricos ó si entre los hombres y la tierra ha de interponerse un poder extraño al Municipio que absorba la riqueza, impida la cultura y anule la libertad.

Todos los que amen de veras su patria tienen deber ineludible de procurar que el problema se resuelva de modo favorable; más los que viven fuera del Municipio donde nacieron y de la comarca á que su Municipio territorial ó históricamente pertenece, tienen deber más fuerte y obligación más estrecha: muchos de ellos emigraron precisamente por esos males que al fin la opinión española quiere remediar: muchos de ellos en su destierro alcanzaron lo que en sus pueblos por la organización actual no habrían podido alcanzar nunca: todos dejaron allá recuerdos penosos de días desgraciados, de seres amados infelices por culpa del modo de ser de la sociedad española, muchos tienen todavía seres queridos, cosas venerandas que ven arrastrar vida lánguida, cuando no triste, por causa de esta organización que arrebató á los pobres y menesterosos parte de su trabajo para que sea España en su centro y en cuanto Estado un simulacro de nación europea, mientras en los municipios que producen, y en estos entran todos los aragoneses, la miseria y la ruina consume á los individuos y á las sociedades forzándoles á llevar vida llena de angustias y penas, sometidos al poder del cacique inmoral, entregados á la rabia del impotente para romper sus cadenas ó á la alegre brutalidad del que ignora sus derechos y se conforma con vivir como la fiera dentro de su jaula.

La humanidad exigiría que sin otro vínculo que el de ser hombres procuraran todos dar medios al que se subleva contra la injusticia y educar al que no se siente ciudadano; pero el patriotismo, el lazo del nacimiento, impone esa obligación como más estrecha: Aragón que por su historia es democrático vive en la mayor de las esclavitudes: en él se apoyan para subir gentes que ni lo conocen ni lo aman por consiguiente: Aragón que debería ser una de las regiones más feraces y ricas de la Península es pobre porque entra en los planes de

sus dominadores que sea pobre para que sea esclavo: Aragón que por ser la región interior de España de más fáciles comunicaciones de mar á mar y de la península al continente es de las regiones menos dotadas de comunicaciones y la falta de trato hace del país que debería ser uno de los más cultos uno de los más ignorantes.

No es culpable de tanta desgracia el pueblo aragonés sino la manera en que vive forzado por las circunstancias: el aragonés que en su patria vive oscuro y pobre, es fuera de ella y apenas el ambiente cambia, alegre y rico: testigos de esta verdad son los residentes en Barcelona bien acogidos en todas partes por su honradez, su constancia en el trabajo y su aptitud para cuanto se proponen.

No pueden los que abandonaron sus pueblos por la necesidad moral ó material mantenerse indiferentes en el actual movimiento de opinión y dejar de mostrarse aragoneses coadyuvando á la redención de la patria aragonesa: cometerían un delito contra sí mismos y contra los suyos.

Pero su actual residencia les impone asimismo deberes sagrados: la tierra catalana es una patria adoptiva, á la que sino les unen los vínculos que á la nativa, les atan intereses, afectos posteriores, sentimientos varios nacidos de la vecindad y de la convivencia; para todos los aragoneses es la tierra catalana una prolongación de su patria aragonesa; hechos históricos comunes, glorias y desventuras comunes, modo de hablar común en extensos territorios, recuerdan al aragonés y al catalán que hubo un tiempo en que las pretendidas diferencias actuales no existieron; más los residentes en Barcelona viven en aquellos tiempos en que el epíteto catalán designaba fuera de España todos los súbditos de Jaime I. Y en aquellos otros en que aragoneses eran nombrados todos los de Alfonso V: el cuartel de las barras que ostentan á un tiempo los escudos de Barcelona y Zaragoza es nexo entre su lugar de nacimiento y el de su residencia y signo de que allí donde están no es tierra para ellos extranjera.

La naturaleza no ha puesto fronteras entre Cataluña y Aragón. Y los hombres afianzaron en la historia esa unidad natural: una política destructora iniciada hace siglos en los nefastos tiempos de los Felipes sembró recelos y suscitó odios entre regiones cuya separación es para las dos fatal y he aquí el gran problema que la crisis actual de la

política española plantea á la colonia de Aragón en Cataluña.

Como ciudadanos de Barcelona deben labrar por todas las reivindicaciones de Cataluña, como naturales de Aragón apoyar todas las aragonesas, y al trabajar por ambas trabajar por una España, que no solo en su centro y en cuanto Estado, sino en todos sus Municipios y en cuanto pueblo, sea verdaderamente culta porque sea rica y libre.

Eslabón entre Aragón y Cataluña, han de ser intermediarios entre los defensores de la autonomía allí y aquí: ciudadanos de Barcelona, aunque aragoneses, deben procurar el bien de esta ciudad, apoyar cuanto tienda á su florecimiento, ayudar á los hombres que representen ideas de más elevado patriotismo, pero exigiendo que como ellos consideran nueva patria á Cataluña, se les apoye y ayude á salvar y redimir su Aragón, sacándolo de las garras de las oligarquias tiránicas, porque á los catalanes conviene un vecino que irradie cultura y riqueza y no como ahora.

Para que sea lo que anhelan los buenos aragoneses necesita solo que se le dé libertad: con ella desarrollará sus energías y convertirá sus eriales en verjeles: con ella desarrollará su espíritu democrático por esencia creando municipios modelo: con ello fundará un sistema de impuestos basado en la justicia, como en otro tiempo, formando un patrimonio social colectivo que satisfaga las necesidades sociales, libertando el trabajo de todo gravamen.

Aragón no pide, no quiere: más que eso: que le dejen mover sin trabas, que no le detengan en sus iniciativas: que cada municipio sea libre para organizarse, administrarse, hermanarse con sus vecinos y procurar por su bien: Aragón se siente capaz de darse a si mismo la felicidad y con solo que el Estado se recluya en sus límites justos, con solo que no atente a la libertad del ciudadano, que no es la individual, común a todos los seres vivos, sino la social del hombre como miembro de un municipio. Aragón quiere que en el Gobierno de España impere la justicia, la equidad en los impuestos, la libertad en el obrar y está convencido de que todo esto puede obtenerse únicamente con la autonomía de los Municipios, como la tenían los aragoneses, en tiempos de menos cultura pero de de más libertad. Pero está convencido también

de que esa autonomía sin la cual todos los derechos son mentira no será otorgada de grado por los políticos a la antigua: su logro trae como consecuencia la ruina de ambiciones, el hundimiento de fortunas, el cese honores y ya que no puedan negar la concesión de lo justo se parapetarán tras de la situación penosa de los aragoneses para retardarla con un: no es tiempo todavía, como si el que usufructúa una posición privilegiada pudiera nunca considerar llegado el momento de desprenderse de su privilegio y proclamar la igualdad.

La colonia aragonesa en Barcelona debe organizarse para estos fines de alto patriotismo y para conseguirlos una vez organizada debe ponerse al habla con los que en tierra aragonesa defienden esos ideales y con los que en tierra catalana sustentan los análogos: alentando a los primeros para infundirles más valor y confianza y procurando que los segundos les auxilién con su influencia y sus recursos para que los esfuerzos aunados traigan más pronto el triunfo del ideal común. La numerosa colonia de aragoneses residentes en Barcelona tiene esa doble misión, ese doble sagrado deber de mirar por el bien de su patria nativa y de su patria adoptiva, de trabajar por la unión de Aragón y Cataluña y la prosperidad de las dos, cuyos intereses solo pueden ser antagónicos cuando lo bastardo é inicuo se defiende como justo por los interesados en que perdure la injusticia.

A. G. S.

A toda la Prensa aragonesa y muy especialmente a nuestro hermano en regionalismo «ARAGÓN» saluda respetuosamente «EL EBRO» y brinda su apoyo para defender los intereses legítimos de la Región Aragonesa.—«EL EBRO» hace extensivo el saludo a la Prensa local y a la regionalista de toda España.

Tres clases de españoles

—¿Usted qué es, amigo, español legítimo, castizo, o español *sevillano*? (1).

—Desconozco semejante clasificación. ¿Quiere usted decirme en qué consiste?

(1) Perdonen los naturales de Sevilla, donde alienta poderoso sentimiento regionalista llamado á dar nobles y muy estimables frutos. Al decir *sevillanos* quiere hacerse alusión á las monedas ilegítimas de cinco pesetas.

—Con sumo gusto. Español legítimo es el hombre triste por consciente de las amargas realidades de su patria, apesadumbrado, a todas horas corrompiéndonos las oraciones con la monserga de si España es país perdido, de imposible redención, una especie de carroña pasto de gusanos. Y español *sevillano* es el hombre-castañuela, dicharachero, gracioso, satisfecho de la vida, que en todo momento encuentra en sus labios una sonrisa, espantajo de preocupaciones, siguiendo aquel adagio tan español de que «a mal tiempo buena cara».

—Todavía no puedo extenderle mi ficha para su catalogación. ¿Quiere ampliar más la explicación de sus conceptos?

—El español legítimo perora en el café que todo está muy malo, mientras mordisquea un puro con faja; dice a cuantos quieren oírle que aquí no hay justicia, y como abogado colabora con quienes viven de hacerla; se lamenta del predominio del favoritismo y es diputado de una clientela política por un distrito donde no puso los pies ni para dar las gracias a sus electores; a todas horas y en todas sus manifestaciones pone en acción aquel conocido refrán de que «en el ojo de mi vecino veo una paja y en el mio no veo una tranca».

—¿Qué más?

—Y español *sevillano* el despreocupado de cuanto no sea vivir de una manera muy especial en contacto con las novedades, siendo el hombre del último *chisme*, de la última estocada y de la última estrella coreográfica. Ni por excepción al tanto del último libro.

—Pues resulta, amigo, después de tan escrupuloso diseño, algo que me llena de confusión. Según los términos de esa clasificación yo no debo ser español.

—¿Y eso?

—Muy sencilla. Por mis gustos, aficiones y costumbres, por mi manera de ser, yo no puedo considerarme incluido en ninguno de los dos grandes grupos por usted formados. No soy hombre triste, más tampoco alegre. España no me parece país perdido, ni tampoco país aceptable por su realidad actual. No pierdo el tiempo gimiendo pesimismo, sino lo aprovecho, en la medida de mis fuerzas, trabajando para que esté mejor. Soy abogado, más no ejerzo, no creyendo en la justicia actual, siendo creyente fervoroso de la que habrá

de ser, ni soy diputado, ni aspiro a serlo. La patria necesita de todos sus hijos, pero no los necesita a todos en las Cortes. En el fondo de un taller o en el silencio de un estudio se puede ser tan buen español como en los escaños del Congreso. No es más patriota el que habla, sino el que obra. La patria se nutre de realidades, no de discursos. Bástale a la verdad el ser verdad, sobran las retóricas.

—¿Entonces... usted, en política, qué clase de ideas sustenta?

—Yo soy regionalista. Aspiro a que España sea grande por la suma de grandezas de sus regiones componentes, a que los pueblos sean gobernados por quienes más inmediatamente conocen sus necesidades. No por gentes forasteras, sin apego alguno a la tierra que pisan, al país que los sustenta. El centralismo, mostrándonos el absoluto fracaso de su sistema, es la lección más elocuente para enderezar nuestro porvenir. España no es un país perdido, sino un país mal gobernado. El día en que las regiones recobren su propia dirección, España se encontrará a sí misma.

—Entonces ya veo que usted podrá ser español, pero es de una tercera clase, en nada parecida a las dos anteriores.

J. GARCÍA MERCADAL

REDACTOR DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

Madrid 22-11-1917.

POR ARAGÓN

Me pide un paisano mío que le dé algunas cuartillas para ese periódico, y no me puedo negar; pero me encuentro con las dificultades que no sé de qué he de tratar, y mis pocos conocimientos tampoco dan material para llenar unas hojas de papel. Dispéñeme mi buena voluntad, y que no sé (ni quiero) decir que nó, á cuanto se crea que quede favorecer á mi región querida. Precisamente el vivir en Cataluña me ha hecho ver, cómo ha progresado tanto esta región y desearía que la nuestra siguiese el mismo camino. Muchos años hace que con gran constancia, los políticos y prohombres de Cataluña, han procurado la instrucción y cultura de sus pueblos, la expansión industrial, la enseñanza en todos los ramos científicos, agrícolas é industriales; a la vez, al niño desde su tierna edad, se le educa en el amor á Cataluña, en el trabajo, en el ahorro y en el estudio. Así, pasados en esta labor muchísimos años, han crea-

do una región rica y próspera; así deberían haber hecho en Aragón.

¿Pero es que Aragón no tiene condiciones para prosperar tanto como cualquier región? Las tiene y son evidentes, para el que conozca nuestras tres provincias.

En ellas hay buenas condiciones para una gran producción agrícola, y no le faltan las industriales; aunque no tiene las grandes ventajas de un puerto. Este es el principal elemento hoy, y es la base del comercio y de que la producción tenga fácil y económica salida y que á él vengan, por necesidad, los productos de las provincias del interior.

Algo sustituyen los ferrocarriles (y más si fuesen del Estado y explotados en provecho de los productores) y Zaragoza es un buen centro ferrocarrilero por su situación geográfica; tampoco lo son malas las posiciones de Huesca y Teruel.

En cuanto á industria, hay en Aragón muchos rios con grandes desniveles, cuya fuerza hidráulica, de cientos de miles de caballos podrían ser la base de multitud de industrias, algunas, como las de lanas, cáñamo, maderas, metálicas, las muchísimas de productos agrícolas, tendrían en casa las primeras materias. El consumo solo en Aragón, ya supondría una gran riqueza, y se podrían exportar grandes sumas, aumentándose, las líneas férreas á las provincias limítrofes.

Los rios tienen sus orígenes á gran altitud, como son el Aragón, á 2,360 metros, el Gállego á 2,826, el Cinca a 2,080 y así de muchos, y sus afluentes; y las poblaciones principales están á poca altitud, como lo son: Zaragoza á 200 metros. Ateca 580, La Almunia 365, Egea 266, Huesca 473, Barbastro 332, Sariñena 232, Fraga 105, Alcañiz 336, etc., es decir, que los grandes rios que descienden del Pirineo, pueden tener diferencias de altitud hasta la parte baja, lo menos 2,000 metros, que siendo caudalosos, de 10 á 20 metros cúbicos de agua por segundo, darían en cada uno al menos unos 150 á 200.000 caballos de fuerza hidráulica. En fin de los rios Pirenaicos solamente, en la extensión del Pirineo Aragonés, que es de unos 130 kilómetros, hay utilizables bastantes cientos de miles de caballos de fuerza. ¡Ojalá Aragón utilizase solo una pequeña fracción de esa riqueza en fuerza hidráulica!

Así pues, cuanta industria se estableciere en Aragón, podría contar con la fuerza motriz, exhuberante y barata, cual en ninguna otra provincia y además de tener las grandes cuencas carboníferas de Gargallo y Utrillas.

Los obreros en Aragón son sobrios y trabajadores, como bien lo saben en Barcelona, donde hay tal vez cuarenta mil, y lo prueba, el aprecio que como buenos trabajadores los tienen los fabricantes.

En minería tenemos en el Pirineo una verdadera riqueza, lo mismo que en muchos puntos de Aragón. Las cuencas mineras de Ojos Negros, de Bajo Aragón, las Sierras de la provincia de Teruel, contienen enormes y variadas cuencas mineras de gran valor; y todo ello inexplorado.

Ahora se trata de llevar los famosos hierros (esa montaña de mineral) de Ojos Negros á Sagunto y en este punto establecer Altos Hornos. ¿Porqué no establecerlos en la misma cuenca minera, dotada de un buen ferrocarril como lo está, con el interior y con la costa? La Cuenca Carbo-

nifera de Gargallo y Utrillas, se explota poco; recuérdese lo mucho que se ha explotado en Cataluña, las cuencas de San Juan de las Abadesas y Berga, siendo un mineral de lignito flojo, azufroso y mezclado con tierra, que hay que utilizarlo moldeado en panes.

Pero si son muy buenas las condiciones mineras é industriales de Aragón, mejores son las agrícolas. Los rios Aragón, Gállego, Cinca, Esera, Flumen, Guatizalema, Acanadre, Arba de Luesia, Huerva, Jalon, Giloca, Ebro (desde Córtes hasta Fayon), rio Martín, Guadalupe, Alfambra, etc., y sus importantes afluentes, son y podrían serlo mucho más, rios de riqueza agrícola con sus aguas, ya que sus riegos se verificarían en muy buenos terrenos, como son casi todos los de las formaciones geológicas que constituyen el suelo Aragonés.

Pero si las aguas continuas son verdadera riqueza, también las aguas discontinuas ó torrenciales, que almacenadas en pantanos, darían grandes fuerzas y regadíos, evitando las inundaciones y utilizar aguas perdidas...

El examen de estos apuntes nos llevaría á llenar muchas cuartillas y he de suprimir para otras ocasiones estenderme en esto, que ha formado siempre mis aficiones: los riegos.

Con ser buenas y bien trabajadas, muchas riberas como las del Jalón, Cinca, Martín, etc., hay otra riqueza agrícola, casi inexplorada; y son los secanos. Inmensas superficies forman las llanuras de Monegros, Sariñena, Violada, Bardenas Reales, Cinco Villas, Montes de Zuera, El Castellar, Castejon, Campo de Cariñena, etc., que podrían y deberían cultivarse en gran parte de cereal. Es bien sabido hoy los sistemas de cultivos llamados Dry-Zarming, Jean, Solari, Vill, que puestos en práctica, con la necesaria inteligencia agronómica, darían buenas cosechas de trigo, allí donde hoy ó no hay nada, ó solo tomillos y aliagas; caza y poco pasto. Los yanquis han enseñado la útil manera de explotar los inmensos secanos (en condiciones como los nuestros) que tienen en sus vastos territorios, de los cuales salen enormes cantidades de trigo y ganado.

En fin, piensen nuestros prohombres, nuestros políticos aragoneses, en que lo que más interesa á nuestra región, es el que faciliten los medios de aumentar las producciones, agrícola, minera e industrial, para que nuestros pueblos sean ricos y prósperos. Ellos son los que deben dirigir esta evolución económica, sin preocuparse mucho de otras cosas que son más secundarias; y esto se puede conseguir, si se formasen colectividades en muchos Centros de Aragón, que se ocuparan, de promover todas las fuerzas naturales de nuestra región, utilizarlas, para no tener que depender de colectividades exteriores, y aprender lo que hacen en otras provincias de España.

HERMENEGILDO GORRIA.

INGENIERO



LA UNIÓN ARAGONESA

Abocados como estamos ante una de esas convulsiones, un tanto repetidas en la historia, en que todo se conmueve y agita, se aventan todas las cenizas y desaparece lo endeble, no nos toca otro remedio a los aragoneses que unirnos como un solo hombre, como lo hicieron nuestros antepasados en casos parecidos.

Nuestro pueblo, el más aborigen de la Ibérica, y que duerme como el que más en el letargo patriarcal anterior á las invasiones, debe despertar de nuevo y escribir otra brillante página de su historia.

Ejemplos en el pasado glorioso de Aragón, no faltan.

En la segunda mitad del siglo XIII, después de la conquista de extensos territorios, la monarquía catalano-aragonesa, la más democrática de todas las monarquías medievales, habría caído en el más bajo despotismo, de no sobrevenir aquella célebre Unión aragonesa que con su sangre é inteligencia democratizó y elevó el trono de Alfonso el Liberal á una altura que todavía no hemos llegado en el presente.

Gran día fué para la causa de la libertad y la civilización el 28 de diciembre (*quinto calendas Jannuarii*) del año 1287.—La Unión aragonesa había triunfado, si no por la fuerza de las armas, por la fuerza de las ideas.

He aquí alguna de las leyes que por el propio monarca fueron promulgadas o sancionadas, en la ciudad de Zaragoza, el mencionado día y año:

«Que todos los años se hubiesen de celebrar por noviembre Córtes generales en Zaragoza.—*Que de aqui adelante nos e los sucesores nuestros a todos tiempos clamemos et fagamos ajustar en la dita ciudat de Çaragoça, una vegada en cada un año en la fiesta de todos los Santos del mes de Noviembre cort general de Aragoneses.*

Que en dichas cortes se nombrasen los ministros o consejeros con los cuales hubiese el rey de tratar y por su dictámen decidir todos los negocios que se ofrecieran de Aragón, Valencia y Ribagorza (no se incluye Cataluña por que esta se gobernaba por sí misma, autónomamente.)—*E aquellos que a la dita cort se ajustarán, hayan poder de esleudar et assigner et assianden et assignen consejlleros a nos et a los nuestros successores. Et nos et los nuestros successores hayamos e recibamos por consejlleros aquellos que la dita cort o la parte della concordant a aquesto con los Jurados, o procuradores de la dita ciudat esleyrán, darán et assignarán a nos e a los nuestros successores. Con cuyo consejlllo nos e los nuestros successores governemos e administremos los regnos de Aragón, de Valencia et de Ribagorça.*

Que no pudiese el rey ni sus sucesores proceder contra persona alguna de la Unión, sin preceder sentencia del Justicia de Aragón y el consentimiento de las cortes.—*Que nos ni los nuestros successores, qui en el dito Reyno de Aragon por tiempo regnaran, ni otri por mandamiento nuestro, matemos, ni estenuemos, ni matar ni estenuar mandemos, ni fagamos ni preso o presa sobre fiança, agora ni en tiempo alguno, o algunos de vos sobre dictos Ricos-omens, Mesnaderos, Caballeros, Infançones, Procuradores e Uni-*

versidad de Caragoça, assi clérigos como legos presentes e advenidores, ni encara alguno e algunos de los otros Ricos-omes, Mesnaderos, Caballeros, Infançones del Reino de Aragon, del Reino de Valencia et de Ribagorça ni de sus sucesores sines de sentencia dada por el Justicia de Aragon, dentro de la ciudad de Çaragoça, con consejlllo et otorgamiento de la cort de Aragon, o de la mayor partida llamada e ajustada en la dita ciudad de Çaragoça. Como que dentro del mismo reino de Aragón había muchos distritos que se gobernaban autónomamente, prosigue diciendo el documento: Item damos e otorgamos a los omes de las otras ciudades, villas el villeros e logares de los ditos Reynos de Aragon et de Ribagorça e a sus sucesores, que no sian muertos ni estenuados, ni detenidos sobre fiança de dreyto sines sentencia dada por los Justicias de aquellos logares por qui deban seyer julgados, según fuero si duncas no sera ladron o ropador manifiesto. E si por aventura algun justicia o official contra aquesto fara, sea del feyta justicia corporal.

Y, en fin, que si el monarca les faltaba en este punto a la palabra, pudiesen negarle la obediencia y elegir otro rey, a su arbitrio, sin nota de infamia ni de infidelidad alguna.—*Porque si lo que Dieus no quiera, nos e los nuestros successores contraviniésemos a las cosas sobreditas en todo o partida, queremos e otorgamos, et expresament de certa sciencia assi la hora como agora consentimos, que de aquella hora a nos ni a los successores en el dito Reyno de Aragon non tengades ni hayades por Reyes ni por Seynnores en algun tiempo. Antes sines algun blasma de fe e de leyltat podades facer et fagades otro Rey et Seynnor.*

Ni los regionalistas catalanes, ni los parlamentarios españoles, ni la misma Inglaterra (la nación que más ha rastreado el antiguo régimen foral aragonés) han llegado a tanto en nuestros días.

MATIAS PALLARÉS GIL

EL ARAGÓN FECUNDO

Viladrich y Fraga

Como un reptil blanquecino é interminable la carretera polvorienta traspasa llanuras áridas, serpentea luego por las lomas desnudas, descien- de después y, por fin, se pierde allá á lo lejos en la silueta confusa de una sierra. Hemos corrido por ella una mañana de setiembre. El viaje por entre estos paisajes cadavéricos está inflamado de monotonía. A ambos lados del camino se extiende un páramo estepario, interrumpido de vez en cuando por una prominencia calcinada por el sol. En todo el trayecto ningún árbol para descansar á su sombra, ningún arroyo para refrescar nuestra cabeza. Es este pais que reconocemos un

lugar de desolación y de tragedia. ¡Tierra virgen ésta que posee en el fondo de sus entrañas gérmenes poderosos de vitalidad y energía y, sin embargo, no encuentra el varón que la fecunde al besarla con el arado! ¡Campos estos repletos de posibilidades muriéndose de tristeza al ver cómo por sus márgenes pasan compactas bandadas de emigrantes que llevan el calor de su pecho y la fuerza de sus brazos á regiones extranjeras!...

* * *

Después de mucho andar hemos llegado a un verdadero oasis colorado entre tierras desnudas: Fraga. He aquí un pueblo extremadamente interesante que guarda en su intimidad remembranzas dulces que no pueden menos de conmover nuestra alma. Un amigo nos había hecho la apología de este rincón aragonés, pero habíamos creído siempre que sus palabras eran una letanía de reverencias unguadas de sentimentalidad subjetiva. Y no era así; no. Esta población no tiene ninguna semejanza con esos caserios que ha ridiculizado Rusiñol. Este pueblo posee un fondo encantador grande; no por lo que tiene de moderno, sino por lo que conserva del pasado. Ese andar rítmico y esa gracia árabe de sus mujeres es algo que no se dá en ninguna otra parte. La dulzura de sus costumbres, la evocación que sugieren sus calles moriscas, el recuerdo de libertad y sencillez helénica que conserva su vida, solamente puede encontrarse en este lugar admirable en donde con los trajes característicos de su mujeres se ha conservado el espíritu de los hijos de Mahoma.

Desde una galería del castillo de Urganda, residencia de un grande de España, Viladrich, hemos contemplado el panorama que ofrecía Fraga a la hora vespertina. Un tejido inextricable de edificaciones grandes y pequeñas, altas y bajas se extienden ciñendo en forma de diadema la elevación que corona el castillo. El humo de las chimeneas se eleva como un incienso de paganismo, perdiéndose en la inmensidad azul. Lejos, allá entre los olivares y las viñas óyese una jota, canto de optimismo y de elevación. Aquí cerca resuena una guitarra; probablemente son unas manos femeninas las que le arrancan notas aladas henchidas de sentimiento. El Cinca, no prolífico, corre silente por la llanura besando los pies de la pobla-

ción y esparciendo pródigo fecundidad y riqueza por la ancha ribera. En lontananza se divisan diseminados caserios que empiezan a perderse en el claroscuro del atardecer. El encanto bucólico hermanándose con la placidez de la vida interna del pueblo hace brotar rápidamente en nuestro espíritu un manantial de emoción intensa que diviniza por un instante nuestra existencia.

No hay un momento en la realidad de esta población que no lleve un sello poético pronunciadísimo. Viladrich, que ha sabido descubrir con su alma grande de artista todas las manifestaciones estéticas que crea la gracia y la dulzura de la mujer fragatina, nos deparó un momento lleno de belleza suprema. Era la hora en que las jóvenes iban al río a llenar sus cántaros de agua. Pasan marchando cadenciosamente, dejando detrás de sí una ráfaga de armonía. Sus voces cantarinas tejen entre risas y miradas un poema extraordinario. Y se alejan ingravidas, con sus cántaros en la cabeza semejando ánforas. Cuando se paran parecen cariátides; al marchar de nuevo, rumorosas, recuerdan a la Rebeca y a la Samaritana de las escenas bíblicas.

* * *

Al ver todo esto hemos comprendido porqué Viladrich después de haber vivido en Madrid, en París, en Sevilla, en Florencia, ha escogido ese rincón para dar la nota alta del esfuerzo puro. Lejos del bullicio de las urbes, en un silencio fecundador, este joven de genio extraordinario mantiene encendida la lámpara que resplandece ante el altar del arte. Al contemplar sus tablas maravillosas hemos formado la concepción de que la obra del artista estriba toda en saber comunicar un soplo de vida a una tabla o a un trozo de barro de tal modo que el pintor consiga repetir la escena aquella de los dos artistas helenos en que uno de ellos, Zeuxis, tomó por realidad lo que solo era pintura de su discípulo Parrasio. Viladrich ha logrado infundir a sus cuadros un hálito tan fuerte de vitalidad que un día una niña de algunos años dirigía la palabra al retrato de su tío creyendo que en realidad estaba delante de él.

No obstante, lo más admirable, más aún que la grandiosidad de su arte, está en la espiritualidad que le anima. Su pincel huye del contacto

cortesano para entonar un himno a la raza que pervive y a la tierra que fortalece y alimenta al hombre. Esas mujeres del campo serenas y magestuosas; esos hombres, héroes en la Iliada del trabajo, en cuya frente se ve fulgurar la llama de la honradez y del esfuerzo; esos fondos que cantan a una naturaleza de futuras cosechas repletas de grandiosidad, todo esto aviva de súbito la fé en un pueblo que no ha muerto aún, mejor dicho, que no ha nacido todavía. Por otra parte Viladrich posee una facultad agresiva tan enorme que su pincel con frecuencia «pinta como si escribiera». Yo veo una semejanza muy grande entre el pintor de *Mis funerales* y D. Joaquín Costa. Ambos cifran su esperanza en la cólera que inevitablemente tiene que estremecer un día al artista de nuestros campos. Los dos quieren al pueblo que de sol a sol hace gemir el terruño con los golpes del azadón. Igualmente, el uno con su pluma y el otro con su pincel, abren la herida en el corazón de España para colocar en ella la sal que avive el dolor. Solo completamente, en Graus el León y en Fraga Viladrich cincelan con su obra grande, con su trabajo macho una patria nueva, una nación diferente. La misma ira es la que arde en el pecho del pintor que aquella que estremecía a Costa. Los dos braman de indignación porque los dos son grades.

JOAQUÍN MAURIN.

Lérida 28-11-1917.

Homenaje al Sr. Jiménez Soler

La U. R. A. de Barcelona organiza un banquete de homenaje al eminente profesor de la Universidad de Zaragoza con motivo de haber sido nombrado Gobernador de Gerona.—A la fiesta asistirán muchos amigos nuestros de aquí y de fuera. A ella han sido invitados los miembros del Directorio de la U. R. A. de Zaragoza.—El banquete se celebrará el día 6 del próximo Enero.—En la Prensa se anunciará oportunamente el precio de los tickets y el lugar en que podrán adquirirse.



ARAGÓN RESURGE

Era yo todavía un niño, cuando escuchaba con deleite los versos de «*Lealtad aragonesa*». Al levantarse el telón, Don Juan Ferríz de Lizana, apoyado en el quicio de un ventanal gótico, que no consentía mayor fidelidad histórica el escaso decorado del teatro principal de Zaragoza, y contemplando las montañas próximas, iluminadas por los últimos rayos del sol poniente, exclamaba:

Adiós, sol: quizás mañana
tu carrera al acabar,
cuando vuelvas a besar
los vidrios de esta ventana,
no iluminarás mi frente.
¡Quién sabe si con fiereza
contemplará mi cabeza
el Rey Felipe el Prudente!

Adiós, sol: si mi oración
Dios hubiera de escuchar,
no volvieras a brillar
en la tierra de Aragón;
que aunque esparce la alegría
tu luz, esa luz ofende
a quien de vergüenza enciende
el rostro la cobardía;
y es sol preferible al cabo
gemir en la oscuridad:
que la sombra y soledad
son la herencia del esclavo.

Tú nueva aurora tendrás,
mas no la tendrá Aragón:
que al caer una nación,
no se levanta jamás
sinó tras siglos de penas,
sufrimiento y amargura,

cuando aquella sangre impura
que circulaba en sus venas,
corrompida por el vicio,
vertida toda se halla
o en el campo de batalla
o en el bárbaro suplicio.

El plazo impuesto por el noble aragonés al resurgimiento de su pueblo, se ha cumplido; y Aragón acude al emplazamiento, porque su sangre ha sido vertida en cien batallas a que le llevara la torpeza de sus gobernantes, y dirigiéndose a ellos dice:

Un día, para realizar la unidad política de la nacionalidad española, atropellasteis mis fueros y privilegios, anulando mi personalidad jurídica y cometiendo uno de sus crímenes sociales que los pueblos espían toda la vida; concentrado el poder en vuestras manos y soñando con un imperio universal, que en el orden de la inteligencia es un error y en el de la voluntad un delito, despoblasteis y empobrecisteis el país, aventurándolo en empresas guerreras que fomentaban su instinto de acometividad y le apartaban de la vida del trabajo, única fuente de prosperidad moral y material; mucho tiempo después levantasteis la bandera de los derechos individuales, é ignorando que á las colectividades se les debe como a los individuos el respeto de su personalidad, fuisteis liberticidas en nombre de la libertad, destrozasteis el mapa de España y arrancasteis sus bienes a los pueblos, para enriqueceros: habeis engañado al obrero con el histrionismo político, predicándole en el *meeting* reivindicaciones sociales que no habíais de otorgarle desde el poder. Aragón, Cataluña, Vizcaya, Galicia, Andalucía, España entera os maldice; y pretende recabar para sí el ejercicio de los derechos que le habeis arrebatado: porque prefiere el desorden a la injusticia de ser administrada por unos cuantos oligarcas ineptos, holgazanes y degenerados, y explotado como las antiguas colonias en beneficio de unos pocos cínicos y desaprensivos.

Esto dice Aragón, porque es lo cierto: y Aragón rindió siempre culto a la verdad y a la justicia.

JOSÉ MUR AINSA

CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Rogamos á nuestros colaboradores la concisión posible en la redacción de los artículos que destinen á esta Revista. Es preferible decir mucho en poco que vice-versa. Fernanflor, el gran cronista literario del periodismo moderno, así lo recomendaba encarecidamente á cuantos á diario se comunican con el público lector.

La Sierra de Albarracín

Al tratar de constituirse oficialmente el partido «Unión Regionalista Aragonesa» en Barcelona, entidad cuyos nobles fines consisten en defender los intereses generales de Aragón, cuyas elevadas miras estriban en procurar que este vuelva a ostentar su pasada grandeza y poderío, á gozar plenamente de sus usurpadas libertades y á regirse por sí mismo dando fin al irritante espectáculo del cunerismo y á los enfeudados caciques que tan grandes males nos han acarreado, me resultó imposible sustraerme á tan patriótico despertar y me apresuré gozoso á sumarme al movimiento que se iniciaba: mis entusiasmos por la idea fueron grandes, como seguramente lo serán para quien como yo sienta profundo amor por la patria nativa y ante el lamentable espectáculo que ofrecen nuestros partidos políticos comprenda, que no hay otro camino más viable para conseguir con el engrandecimiento regional la salvación de nuestra querida España, tan amenazada en estos momentos que considero los más críticos, más terribles y difíciles y en los que se impone la aplicación de los más enérgicos remedios.

Vamos á poner en práctica nuestro lema «todo

por Aragón y para Aragón», á trabajar con fé, con entusiasmo y energías, con seriedad, sin miras egoistas, dejando aparte particulares intereses y personales ambiciones que en todo momento combatiremos y fieles á nuestro compromiso y como hombres de honor y buena fé cada uno de nosotros se apresta á aportar su grano de arena á la magna obra que tratamos de emprender.

Para proceder con lógica y caminar dentro de un plan metódico y racional es indispensable que los aragoneses comencemos por conocer Aragón: que nos demos cuenta de lo que son cada una de nuestras provincias, de nuestros distritos, de nuestros pueblos todos: que nos detengamos á estudiar nuestro carácter, costumbres y manera de ser; que nos capacitemos de la actual situación de nuestra tierra, forma en que se ven forzados á vivir nuestros compatriotas y la inmensa suma de riqueza y energías que se pierden, no por otra cosa que la inercia, abandono y olvido de quienes tan desastrosamente nos han regido hasta el presente.

Hay que terminar con lo rutinario; dar al traste con quienes solo buscaron sus particulares conveniencias, su encumbramiento y el acumular honores y riquezas á nuestra costa: tenemos derecho á la vida y á que seamos considerados cual debemos, á procurar nuestras libertades base del anhelado engrandecimiento y para ello nos aprestamos á librar la batalla con todas nuestras fuerzas, reuniendo nuestras energías á las de nuestros paisanos siempre que nos sean reclamadas.

Y como el movimiento se demuestra andando, como nuestra revista ha sido creada para los fines apuntados, voy á comenzar dando á conocer desde la misma á mis compatriotas uno de los distritos aragoneses por muchos desconocido, distrito que hoy vive dentro de la mayor pobreza, del más grande de los olvidos y que es sin duda el que más riquezas atesora en Aragón y aún me atrevo á decir de España sin temor á ser rectificado.

El distrito á que me vengo refiriendo es aquel cuyo título encabeza este artículo: en sucesivos números iré exponiendo lo que es el pais, riquezas naturales que atesora, carácter de sus habitantes, razones que obligan á sus vecinos á permanecer alejados del resto de Aragón, causas ocasionales de la postración en que viven, remedios que inutilmente se han intentado para evitar su total ruina: labor de nuestros representantes en Córtes y en la Diputación: la Asamblea magna de Albarracín en Agosto pasado: causantes de las desgracias que afligen á la tierra, remedios que se impone aplicar y ayuda que la Unión Regionalista de Barcelona ofrece espontánea y generosamente á sus nobles hermanos de Albarracín.

MANUEL MORA

*Profesor de la Escuela de Bellas Artes
y Artes y Oficios de Barcelona*

Barcelona, Diciembre 1917.

LAS ELECCIONES

El Gobierno ha declarado que antes de fin de año se publicará el decreto de disolución de las actuales Córtes.— Seguidamente se hará la convocatoria del nuevo Parlamento y serán las elecciones en Febrero.

La U. R. A. se propone presentar condidatos propios por todos los distritos de Aragón.—Podemos adelantar que la candidatura está ultimándose.

Los Directorios de Barcelona y Zaragoza presentarán los candidatos al pais mediante un manifiesto suscrito por los prohombres del regionalismo aragonés.—Debidamente autorizados adelantamos la noticia de que por Zaragoza luchará D. Manuel Marraco y por Fraga D. Angel Samblancat.

La campaña será vivísima y se confía en que Aragón dará fé de su regionalismo y de su afán de renovación. Al tiempo.





Por mi cuenta y riesgo

El simbolismo de esta publicación salta a la vista. Un latido más de aragonismo sin trampa ni opeles nacido en lo hondo de nuestro indómito espíritu se exterioriza y da prueba de la vitalidad de la gran familia Aragonesa de Barcelona en las queridas páginas de «EL EBRO» gemelo del semanario zaragozano «Aragón» que es portavoz en la ciudad por tantos títulos augusta y noble de idéntico ideal, del mismo anhelo, del anhelo redentor de los aragoneses, cuyas energías dormidas despiertan a las fuertes sacudidas de la guerra feroz, del regionalismo pujante, de la renovación política española, puesta en solfa por los señores del márgen, pero recordatoria a pesar de sátiras y cuchufletas, de la frase de Galileo: «E pur si muove». ¡Y sin embargo en España pasan cosas! ¡Ya lo creo que pasan! No se ganó Zamora en una hora ni son los españoles tan prevenidos que todo les coja arma al brazo.

Nosotros no hemos querido desempeñar por más tiempo el poco airoso papel de virgenes locas.—Los tiempos son de lucha y como el sutil Sr. Moneva nos decía no hace muchos días la gran familia española está en el caso de madrugar mucho y acudir al tajo pro pane lucrando sino quiere que se le lleven ese pan de las alforjas. No es el pueblo aragonés el mejor preparado ni el más consciente de su verdadera idiosincrasia para hacer frente a complicadas y duras contingencias político sociales que se avecinan. Aún el individualismo más desconsolador nos separa irreductiblemente cuando más que nunca debiera unirnos la compenetración mas sincera.—La vidriosidad del carácter es muralla de la China para más de un progreso colectivo.—Mucho se predica, mucho se escribe contra tan arraigada y pestifera dolencia. Y es cosa de preguntarse muy en serio: «¿Pueden los hijos de Aragón continuar en ese mísero aislamiento? ¿Hasta cuándo seguirán tan refractarios a la redentora asociación?—Tiempos son estos de honda meditación y de acciones enérgicas.—El «dímelo andando» pocas veces fué tan oportunista.—Y precisamente respondiendo a lo que hemos creído una oportunidad como pocas, nos lanzamos al palenque periodístico para reñir duras batallas con nosotros mismos principalmente, animados del mejor espíritu, para predicar con el ejemplo y dispuestos en todo momento a no desmentir la tozudez, la nobleza de miras y el buen sentido político de que dieran tan alto ejemplo en gestas

inmortalizadas por Zurita los más preclaros varones de Aragón.—¡Ojalá pueda la pública opinión contemporánea aplicarnos con la mayor propiedad posible esta paráfrasis de lacervantina frase: «Si los regionalistas aragoneses de Barcelona no hicieron grandes fazañas uniéronse de todo corazón para acometellas». Y por algo se empieza.

ALMOGAVAR

Barcelona 8-12-17

GACETILLAS

«EL EBRO» publicará interesantes artículos debidos a la pluma de los Sres. Giménez Soler, Marraco, Samblancat, Llampayas, Alaíz, Oliván Palacin, Tussó, Torrente y otros regionalistas que han ofrecido colaborar en esta Revista.

D. Andrés Guiménez Soler y D. Juan Moneva Pujol, catedráticos de Historia y Derecho Canónico, respectivamente, de la Universidad Zaragozana, se han brindado para dar en nuestro local social, dos conferencias que versarán: una sobre Historia de Aragón y otra sobre «El momento actual del Regionalismo Aragonés».—Oportunamente se anunciarán estos actos culturales de la U. R. A. de Barcelona en la prensa local.

A las muchas consultas que a diario recibimos sobre la naturaleza de este movimiento regionalista aragonés en Barcelona, respecto del cual nos consta que se está fantaseando de lo lindo, hemos de corresponder desde luego con la publicación de este número-programa de «EL EBRO» y a medida que el tiempo nos dé lugar á ello iremos paulatinamente exteriorizando nuestros propósitos en forma que con toda diafanidad se transparente en cuanto digamos, hagamos y escribamos el ideal que nos guía. Acerca de nuestra significación social se dará en sazón oportuna una conferencia pública por uno de los miembros del Directorio. Entretanto, bien harán los prudentes, los neutrales y los aragoneses que desapasionadamente mediten sobre los problemas de Aragón en secundar nuestra labor, si la juzgan acertada y por anticipado agradeceremos nos avisen si con razones de peso puede probárenos que vamos desdaminados. Nobleza obliga y por algo pensamos y sentimos en aragonés y a conterráneos nos dirigimos.

ARAGON

Semanario regionalista de Zaragoza. — Precio DIEZ céntimos número.—Suscripción anual: Seis pesetas. — Encargos en la Secretaría de nuestro domicilio social.

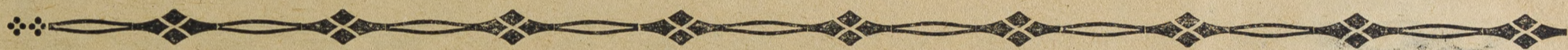


Fábrica de Estuches de todas clases
para Industria y Comercio
Especialidad en Celuloide y Maderas finas

José Terraza

Platería, 35

BARCELONA



Pujolá & Campás

Impresores

Impresiones de todas clases

Especialidad en trabajos para la Industria y Comercio

Calle de la Paja, núm. 5

BARCELONA





ANTIGUA COLCHONERÍA

DE

JOSÉ SESÉ

Sucesor de JUAN CANELLAS

Calle Aray núm. 8 Junto al Bolsín

TELÉFONO 3456

BARCELONA



Mercería y

Géneros de Punto

ARTÍCULOS DE OCASIÓN

TEODORO

BARASONA

AVIÑÓ, 14 Y LEONA. 13

BARCELONA

stra la